UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRENTA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA
Y
LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

DIRECTOR:
Francisco Larroyo

SECRETARIO:
Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto .	$ 4.00
Número atrasado	$ 5.00

Tomo XXXI. México, D. F., Enero-diciembre de 1957. Núms. 63-64-65

Sumario

ARTICULOS

		Págs.
Francisco Larroyo . . .	*Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial*	13
Dr. Oswaldo Robles . . .	*Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz* . . .	29
Emilio Uranga	*La crítica de Marx a Hegel* .	43
Luis Cernuda	*William Wordsworth* . .	55
Oliver A. Johnson . . .	*La necesidad del valor en un mundo de hechos* . . .	71
Dra. Paula Gómez Alonzo .	*Nicolás Maquiavelo* . . .	81
Rosa Krauze de Kolteniuk .	*Antonio Caso y el positivismo*	113
Angel Ma. Garibay K. . .	*La Universidad y el Pueblo* .	130
Dr. José M. Gallegos Rocafull	*La Universidad y la reconquista de la unidad humana*	145
Juan Manuel Terán Mata .	*La reforma de las profesiones liberales*	159

		Págs.
Luis Recaséns Siches . . .	*El humanismo de Alfonso Reyes*	165
Juan A. Ortega y Medina .	*El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI*	173
Gregorio López López . .	*La Guelagueza*	221
Amancio Bolaño e Isla . .	*El ser y el poder ser* . . .	229
Pedro De Alba	*Oración por Gabriela Mistral*	239
Julio Jiménez Rueda . . .	*Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles*	245
Sergio Fernández	*El tercer camino de Enrique Gil Gilbert*	255
Sara Bolaño	*Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra*	267
Teresa Aveleyra Arroyo de Anda	*El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado* . . .	279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	*Iqbal's Educational Philosophy* (Saiyidain K. G.)	309
Pedro De Alba	*Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy* (R. Ross Stanley)	313

		Págs.
Agustín Millares Carlo. . . .	*Misiones argentinas en los archivos europeos* (Raúl R. Molina) .	315
Agustín Millares Carlo	*La imprenta de Guayaquil independiente* (1821-1822). (Abel Romeo Castillo)	318
Wonfilio Trejo	*Lógica formal y lógica dialéctica* (Henri Lefebvre)	319
Inéz Vargas de Núñez	*El sexo en los sentimientos de inferioridad* (Efigenia Frangos) .	325
Elsa Hernández Cruz	*Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)*. (Florencio Barrera Fuentes) . .	328
Bonifacio Fernández Aldama . .	*La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista.* (Eduardo Luquín)	332
Josefina Zoraida Vázquez . . .	*La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente* (Edmundo O'Gorman)	335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza.	*La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser* (Francisco Larroyo)	338
Roberto Andrade Echauri . . .	*La Filosofía en la Universidad* (José Gaos)	339
Mtro. J. Hernández Luna . .	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras	343

EL SER Y EL PODER SER

Yo sé quién soy y sé que puedo ser... (Quijote 1-5). Con estas palabras y otras por el estilo Cervantes, por boca de don Quijote, se declara y confiesa hombre total de pleno renacimiento. El gran caballero viste los atuendos medievales solamente como externa manifestación de anhelos recónditos de *querer ser* y ostensible vinculación con las *incitaciones* que le impulsaron a obrar. Fuera de esto, Cervantes y su hijo "seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos vanos" son hombres de su tiempo: monárquicos, cristianos, erasmistas, humanistas. Las pinceladas contrarreformistas, que apuntan aquí y allá por toda la obra, no serán obstáculo que impida la clara manifestación de su manera de actuar y pensar plenamente renacentistas. El gran hispanista alemán Hatzfeld lo dejó bien sentado con estas palabras: "El Quijote es, la creación de un humanismo cristiano, una obra maestra cristiana." [1]

Así pues, obra del Renacimiento, cumbre del Renacimiento español, pero con hondas raíces medievales de las cuales jamás se desvinculó el genio hispano.

Lo que *es* y lo que *puede ser* reconoce don Quijote que se lo debe a Dios: "Yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro." (1-20) "Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos." (1, 4) "Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar." (1, 18) "Con la ayuda de Dios y la de mis brazos." (1, 29) Los textos que demuestran esta permanente vinculación del actuar de don Quijote con Dios podrían multiplicarse extraordinariamente. Luego

1 Hatzfeld, Helmut: *El Quijote como obra de arte del lenguaje.* Traducción de M. C. de F., Madrid, 1949.

confiesa el caballero que lo que *es* y lo que *puede ser* se lo debe a la gracia de Dios. San Pablo, el santo favorito de Cervantes, predicador del "Christus heri, hodie, cras et nunc crucifixum" dice: "Gratia Dei sum id quod sum" (I Cor. 15, VI). No confiesa que sólo la gracia de Dios le hizo lo que *es*, sino que se hizo lo que *es* por la gracia de Dios. Un renacentista cristiano como lo es el español del Siglo de Oro, y más que todos Cervantes, puede dar mucho énfasis al papel de la voluntad humana en la propia perfección, sin negar el papel divino, como puede enfatizar más la perfección que la imperfección del hombre. En cambio, el contrarreformista dará más énfasis al papel divino sin negar por eso el humano. Es, pues, cuestión de énfasis, no de exclusivismo, debido a la reacción contra posiciones extremas, de un lado el *risurgimento* italiano y del otro el *protestantismo*.

Cervantes realza y dignifica la persona humana señalando todas sus posibilidades. Don Quijote no afirma ser hijo de la gracia divina sino simplemente: "Cada uno es hijo de sus obras" (I, 4). Ahora bien, ¿dónde termina la acción divina y dónde empieza la humana? Fascinado por las ideas platónicas, no por ello se desvincula Cervantes de la escolástica medieval y sabe muy bien que tanto teológica como filosóficamente Dios es causa primera del *ser*, del *querer* y del *hacer*. El misterio está en que Dios permite que actuemos libremente, por eso no puede menospreciarse el papel humano, por secundario que sea, como lo hicieron algunos místicos de la Edad Media.

Don Quijote no se detiene en el *ser*, "Yo sé quien soy", sino que avanza hasta el *poder ser*, "y sé que puedo ser . . ." El renacentista cristiano, como Cervantes, asume con alto y legítimo orgullo la responsabilidad de su porvenir y perfección, la dirección de su desarrollo y mejoramiento, el enriquecimiento de su personalidad, sin por eso hacer de lado a la Providencia divina, como el pagano reconocía la poderosa fuerza del sino sobre su vida actuante. La mente de este tipo de renacentista estará siempre fija en las posibilidades de la naturaleza humana. Más le fascinará la perfectibilidad que la imperfección del hombre. Su idealismo le llevará al soñado prototipo de cualquier perfección por alta y alejada que la imagine, siempre que tenga bases reales y concretas: "El idealismo español —afirma Bell—[2] ha sido siempre concreto." El "bâtir des châteaux en

2 Bell, Aubrey F. G.: *El Renacimiento Español.* Ed. Ebro, S. L., Zaragoza, 1944.

Espagne" no pasa de ser una afirmación superficial de los franceses más atentos a la cartera que se guarda en el bolsillo de la derecha que a los latidos pujantes del corazón que da señales de vida por el lado izquierdo del organismo. Cervantes, imbuido en la *philosophia perennis*, sabe muy bien, conoce perfectamente los dos elementos constitutivos de la naturaleza humana, distintos pero inseparables: la forma —acto— que explica lo estable y la materia —potencia— razón de lo cambiante.

Si el hombre no es —*in actu*— lo que puede ser —*in potentia*— es *imperfecto*. Pero si puede ser lo que no es todavía, es *perfectible*. Por consiguiente, para ser *perfectible* se necesita ser *imperfecto*. El hombre del Renacimiento, idealista —como Cervantes— no presta mayor atención a las limitaciones que a la casi ilimitada perfectibilidad humana. El empirismo histórico de las civilizaciones y una lógica de sentido común le enseñan que la naturaleza humana es perfectible y rica en posibilidades. Porque si es verdad que el hombre es casi infinitamente imperfecto, también lo es que puede aspirar a la casi infinita perfectibilidad para lo cual no se necesita sino cambiar, renacer, luchar, producir hasta llegar al *prototipo* anhelado.

El hombre, *viador*, como lo llama la teología, sólo en la lucha cotidiana y temporal puede perfeccionarse y alcanzar las ansiadas metas. Así lo entiende don Quijote, que cree posible convertir la presente edad de hierro en la de oro;[3] que lucha por hacer "obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos" (I, 18); que dice ser su oficio "valer a los que poco pueden y vengar a los que reciben tuertos y castigar alevosías" (I, 17).

Para esto: liberar, realzar, valorizar, castigar, no hay obstáculo que le detenga, ni gigante que le amedrente. Cierto que cifra la propia perfección en servir a Dulcinea, símbolo de la gloria, más explícitamente humana que divina, pero platónico, como todo renacentista, no deja de ver en ella un reflejo de la gloria inmarcesible y trascendente, de la belleza imperecedera y eterna.

El Quijote es pues el himno de todas las posibilidades humanas, vistas a través del prisma del hombre hispano en la gloria de su apogeo. Obra

3 "... Yo nací, por querer del cielo, en nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros... Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda..." (I-20)

artística y trascendental en que el individuo encarna lo universal poético basado en seres concretos de la individualidad hispánica. Don Quijote puede ser cualquier español del siglo XVI. Reyes, conquistadores, místicos, santos, hidalgos, campesinos, soldados, escritores, Cervantes mismo, todos son más o menos quijotes, fantásticos, heroicos, incitados, todos *prototipos,* producto todos de las altas e inagotables posibilidades españolas del Siglo de Oro, todos al servicio de una Caballería humana o divina, de una Dulcinea, gloria personificada, inmanente o trascendente.

Debemos a los renacentistas españoles la insistencia en la perfectibilidad del hombre, en el desarrollo completo de todo hombre. Esto es *humanismo* verdadero y cristiano que no excluye lo sobrenatural y divino. "El Renacimiento alcanzó tanta vitalidad en España como en otras naciones, prolongándose en ella más que en otros países, porque tenía una base de mayor amplitud nacional, siendo práctico y constructivo, sin romper violentamente con el escolasticismo de la Edad Media." [4]

Ya lo habían enseñado los escolásticos: la gracia no destruye la naturaleza humana, sino que la eleva, la completa, la perfecciona, la hace, en fin, más lo que puede y debe ser. Filosóficamente es un accidente. Dada la economía de la redención, la última perfección humana se halla fuera del hombre, en algo *divino;* pero ese algo *divino* es *humanizante* porque sobre la potencia obedencial de la materia hace al hombre más hombre. O sea que la gracia diviniza al hombre como el arte humaniza las cosas, haciéndolas participar de un orden superior, de una vida más elevada y perfecta. En cierto modo, hasta la gracia podía llamarse *humana* porque contribuye a la perfección *humana* y opera sobre la potencia obedencial *del hombre.* Así ser perfecto quiere decir, en cierto modo, ser divino, y ser divino significa ser más humano.

Claramente lo vio Cervantes, el más natural y humano de los escritores, el más español y universal de los creadores, cantor singular, cristiano y renacentista, de la gran epopeya humana. Humano él, lo humaniza todo, casi hasta la gracia misma, sin rechazar nada de la doctrina de la Iglesia, nada del orden sobrenatural. Ora aceptemos con Castro y Symonds que "Cervantes, contemporáneo del Concilio de Trento, es un hijo del Renacimiento como cualesquiera de sus grandes compañeros Ariosto, Rabelais o Shakespeare, [5] ora con Toffanin y Castro mismo

4 Bell, Aubrey F. C.: *op. cit.,* p. 9.

5 Bell, Aubrey F. C.: *op. cit.,* p. 9.

que es Contrarreformista, ya que Toffanin dice que *el Quijote* "No es un postrer fruto del Renacimiento, sino una reacción contra él: único fruto glorioso de la Contrarreforma" [6], lo que no es del todo cierto, hemos de añadir con Klemperer que Cervantes es hijo convencido de la Iglesia, hombre de su tiempo y genio con fe sobrenatural en Dios, y en el hombre regenerado por la gracia. Don Quijote sale al mundo, *incitado* por la lectura de *los libros de Caballerías* pero libre para actuar en este o aquel sentido. Poderosa es la *incitación*, pero también lo es su voluntad. Después de todo, ni más ni menos *incitado*, ni menos ni más libre que cualesquiera de los santos y guerreros del Gran Siglo español: Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, o Cortés, o Pizarro, o Luque, o Almagro, o Francisco de Ojeda, o Cervantes mismo. En una palabra, se respeta la libertad de don Quijote para *ser* o *poder ser* como Dios respeta y jamás violenta la voluntad libre de sus creaturas.

Y como quiere convertirse en paradigma de caballeros, tiene que ejecutar actos y realizar empresas superiores a toda andante caballería habida o por haber. Los molinos son gigantes descomunales, según le hace ver su incitación, pues hay que atacar a los molinos a pesar de las prudentes reconvenciones de Sancho. Los borregos no son ejércitos, pero hay que convertirlos en tales para que la empresa sea superior a todas las llevadas al cabo por otros caballeros andantes.

El punto de partida es ése: "yo sé que puedo ser..." para el hombre del Renacimiento no hay limitaciones a las posibilidades humanas, por eso, el afán de convertirse en prototipo, en ejemplar único de cualquier posibilidad.

Ahora bien, ¿es cristiano o no el humanismo cervantino?, ¿está o no desvinculado de la Edad Media? A este propósito dice Bell: "porque como el buen corcel Clavileño, este caballo de madera del Renacimiento español, este Renacimiento sin espíritu renacentista que se presentaba limitado y estacionario, alcanzó alturas y profundidades desconocidas para Ariosto, desconocidas hasta para Rabelais, alcanzadas sólo por Shakespeare, quien, como Cervantes, era de país que triunfó combinando el espíritu religioso con el espíritu del Renacimiento en toda su belleza..." [7]

O sea, desarrollo completo del hombre total como lo entendía el renacimiento cristiano, basado en el escolasticismo medieval. Sin separar

6 Toffanin, C.: *La Fine dell Umanesimo*, 1920, p. 220.

7 Bell, Aubrey F. C.: *op. cit.*, p. 252.

valores aunque los distinga, da más énfasis a lo humano sin dejar, por ello, de ver lo divino. "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto." Es decir, perfectos en lo humanamente posible, o sea que el hombre para ser perfecto tiene que realizar, actualizar y materializar todas sus posibilidades, carne y espíritu, cabeza y corazón, facultades y sentidos y no sólo como individuos, sino también como miembros de la sociedad humana, civil o religiosa.

Así lo quería Cervantes, hombre de su tiempo, pero vinculado a un pasado y eso intentó don Quijote a su manera. Lo esencial es que todo lo creado y por crearse viva bajo una unidad fundamental, distinguiendo sin separar, evolucionando sin revolucionar, progresando sin digresión, manteniendo unido lo que la Edad de Oro heredó de la Edad Media, distingiendo sin separar lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural, lo verdadero y lo bueno, la belleza y el amor, el arte y la moral, la razón y la fe, la literatura y la vida, lo culto y lo popular, la naturaleza y la gracia, el bien común y el particular, los principios y sus conclusiones, el árbol y sus frutos, lo antiguo y lo moderno, lo universal y lo individual, lo ideal y lo real, la letra y el espíritu, el fondo y el estilo, lo poético y lo práctico, el *ser* y el *estar*, el *ser* y el *poder-ser*. De esta manera la Edad de Oro es el *poder-ser* de la Edad Media. Sin Edad Media no hubiera podido darse la Edad de Oro. Sin Edad Media hubiera sido imposible El Quijote.

Cierto que en la obra hay evidente influencia erasmista, pero esto no hace de Cervantes algo menos católico, menos creyente, menos vinculado a los principios inflexibles de la catolicidad española "La fe de Cervantes, lejos de ser la fe del carbonero, es una fe que se refiere al Evangelio y que está iluminada por el sentimiento de la gracia. No es fe muerta cortada de la acción, sino fe viva, engendradora de obras... Y la única frase del Quijote que llegó a figurar alguna vez en los índices expurgatorios españoles dice que *las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente no tienen mérito ni valen nada.*" [8]

Cervantes y su héroe son a la vez platónicos y escolásticos; héroes del Renacimiento con sus puntadas de contrarreformistas; impulsores de un humanismo cristiano y católicos practicantes; simpatizadores, por lo menos, de un primitivo evangelio erasmista; idealistas caminantes en bus-

---

8 Bataillon, Marcel: *Erasmo y España.* Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, p. 420.

ca de gloria o de un ideal de belleza trascendente y realistas adheridos fuertemente a la tierra firme de España con su historia y tradiciones seculares; clásicos a la vez que románticos; hombres de letras y de armas, actuantes a la vez que reflexivos. Las contradicciones son simplemente aparentes "a menos que consideremos el Renacimiento como una reducción y limitación y no como una acelerada y nueva vida del espíritu, capaz de recibir todas las influencias convenidas, con tal de que sean vigorosas". [9]

Esas contradicciones que llamamos aparentes y que Américo Castro, por otra parte, el más esclarecido y acucioso investigador del pensamiento cervantino, trata de explicar con un "No me parece escandaloso afirmar, desde luego, que Cervantes era un gran disimulador, que recubrió de ironía y habilidad opiniones e ideas contrarias a las usuales" [10] forman, por así decirlo, la trama total de la obra, llena toda ella de múltiples y totales contradicciones de todo tipo y en todos los aspectos.

"... la invención novelesca sigue su camino sin pretender nunca probar cosa alguna, en que Don Quijote y Sancho Panza conversan sin que nunca se identifiquen el autor con el uno ni con el otro. No obstante, se desprende de este libro una secreta lección de libertad y de humanismo". [11]

Bien sabemos que la obra de Cervantes plantea problemas que ningún otro autor logra plantear y que constituyen precisamente el inescrutable misterio de la misma, sobre el cual, para descifrarlo según el criterio y creencias de cada uno de los intérpretes, se han abatido bandadas de plumíferos, preparados unos, irresponsables la gran mayoría, para encauzar las ideas de Cervantes hacia el peculiar molino de sus prejuicios y creencias. "El libre pensamiento del siglo XIX trató de empujarlo a su lado, buscando a veces en él símbolos e intenciones esotéricas. ¿Se dirá que esto es la explotación arbitraria de un libro", de un autor, de un personaje "cuya grandeza no puede ocultársele a nadie?" [12]

---

9 Bell, Aubrey F. C.: *op. cit.*

10 Castro, Américo: *El pensamiento de Cervantes.* Anejo VI de la RFE. Madrid, 1925, p. 240.

11 Bataillon, Marcel: *op. cit.*, p. 407.

12 Bataillon, Marcel: *op. cit.*, pp. 407-408.

Cierto, y ésta es precisamente la grandeza de obra tal que ha tenido ocupados, o por lo menos, entretenidos a los críticos desde el preciso momento de su aparición y aun antes de su aparición misma.

Creemos sinceramente que hay en el Quijote muchos puntos discutibles y opinables, pero por lo que respecta a nuestra tesis, pensamos que está fundamentada y enraizada en el escolasticismo más riguroso y exacto, base de una ortodoxia católica y secular. Y *concluímos con Bataillon*: "El Cervantes erasmizante de Américo Castro, lejos de estar en contradicción con la contrarreforma española, está maravillosamente de acuerdo con los grandes hombres de ese movimiento, a condición de que se le libere de la máscara de hipócrita y que no se quiera empujarlo del lado de un racionalismo negador de la fe cristiana.

No es un incrédulo que oculte un secreto pensamiento tras unciosas protestas de ortodoxia. Es un creyente ilustrado para quien no todo en la religión está en un mismo plano, que sonríe ante muchas cosas y que (tal vez) se permitiría reír de ellas... si las exigencias de la nueva ortodoxia tridentina no le obligasen a una prudente reserva". [13]

AMANCIO BOLAÑO E ISLA

13 Bataillon, Marcel: *op. cit.*, p. 409.